

La Farsa ‘Anti-Imperialista’

William I. Robinson

University of California, Santa Barbara

Resumen

*La globalización económica y la integración transnacional de los capitales proporcionan un impulso centrípeto al capitalismo global, en tanto la fragmentación política ofrece un poderoso contra impulso centrífugo que está resultando en una escalada del conflicto geopolítico. El abismo se está ampliando rápidamente entre la unidad económica del capital global y la competencia política entre los grupos gobernantes que buscan legitimidad y evitar que el orden social interno de sus respectivas naciones se fracture ante la creciente crisis del capitalismo global. Los Estados intentan trasladar el peso de la crisis a las clases trabajadoras y populares, mientras estos recurren a formas de gobierno más represivas, autoritarias e incluso fascistas, así como a diversos dispositivos ideológicos y retóricos para contener el malestar masivo. Gran parte de la izquierda no solo parece incapaz de conceptualizar la transformación que se ha producido en estas últimas décadas de globalización capitalista, sino que se aferra tenazmente a una fórmula que osifica a un imperio estadounidense singular secundado por los países de la Triada y al resto del mundo como víctimas de este imperio. En esta fórmula, cualquier desafío al Enemigo Único es visto como progresista, parte de una lucha justa de los oprimidos y merecedora de apoyo. Así, una izquierda autodeclarada “anti-imperialista” condena la explotación capitalista y la represión en todo el mundo cuando es realizada por los Estados Unidos y otras potencias occidentales o los gobiernos que apoyan, pero hace la vista gorda, o incluso defiende, a Estados represivos, autoritarios y dictatoriales simplemente porque enfrentan la hostilidad de Washington. Discutiré aquí los casos de China, Nicaragua, los BRICS y la multipolaridad en la medida que revelan la lógica enrevesada y la política retrógrada de la izquierda “anti-imperialista”. **Palabras Clave**— Imperialismo; Anti-imperialismo; Globalización; Crisis del Capitalismo; China; Estados Unidos; BRICS; Nicaragua.*

Abstract

*The Economic globalization and the transnational integration of capitals provide a centripetal impulse to global capitalism, while, in turn, the political fragmentation offers a powerful centrifugal counter-impulse that is resulting in the escalation of geopolitical conflict. The abyss is widening rapidly between the economic unity of the global capital, and the political competition between ruling groups seeking to obtain legitimacy and those aiming at preventing the internal social order of their respective nations from fracturing in the face of a growing crisis of global capitalism. In this scenario, States are attempting to transfer the burden of this crisis onto the working and popular classes, as they for instance resort to more repressive, authoritarian, and even fascist forms of government, in addition to various ideological and rhetorical devices, to contain societal discontent. Much of the left not only seems unable to conceptualize the transformation that has been occurring in these last decades of capitalist globalization, but instead clings tenaciously to a formula that conversely ossifies the singular American empire, seconded by the Triad countries and the rest of the world as victims of such empire. According to this formula, anything that appears to challenge the Unique Enemy is seen as progressive, part of a just struggle of the oppressed and, more importantly, an effort deserving of support. However, while a self-declared “anti-imperialist” left condemns the capitalist exploitation and repression around the world when it is carried out by the United States and other Western powers or governments they support; it turns a blind eye to, or even defends, repressive, authoritarian, and dictatorial regimes simply because these states face hostilities from Washington. Thus, I will discuss here the cases of China, Nicaragua, the BRICS and, multipolarity as they expose the convoluted logic and the retrograde politics of the “anti-imperialist” left. **Keywords**— Imperialism; Anti-imperialism; Globalization; Capitalism Crisis; China; United States; BRICS; Nicaragua.*

1 Introducción

En el siglo XX, Estados Unidos se convirtió en la principal potencia imperialista que ejercía hegemonía sobre el sistema capitalista mundial, y se convirtió en sinónimo tanto de imperialismo

Una versión anterior de este artículo se publicó en Los Angeles Review of Books (*The Philosophical Salon*) en julio de 2023. El autor agradece a Hilbourne A. Watson, Salvador Rangel y Martin Vega por sus valiosos comentarios y sugerencias a borradores anteriores de este ensayo. Este artículo fue traducido con la autorización del autor por José Manuel Mejía V., tomando su versión originalmente publicada en: Robinson, William I. (2023). “Travesty of ‘Anti-Imperialism’”. *Journal of World-Systems Research* 29 (2), 587-601.

William I. Robinson es profesor principal de la University of California, Santa Barbara, contacto: wirobins@soc.ucsb.edu

como de capitalismo.¹ Sin embargo, el capitalismo mundial y el sistema internacional a través del cual se organiza, lejos de ser estático, se encuentra en un estado constante de desarrollo y cambio. Gran parte de la izquierda parece incapaz de conceptualizar la transformación que se ha producido en estas últimas décadas de globalización capitalista, sino que se aferra tenazmente a fórmula que osifica a un imperio estadounidense singular, secundado por los países de la Triada y al resto del mundo víctimas de este imperio. En esta fórmula, cualquier cosa que parezca desafiar al Enemigo Único es vista como progresista, parte de una lucha justa de los oprimidos y merecedora de apoyo. Como resultado, una izquierda autodeclarada “anti-imperialista” condena la explotación capitalista y la represión en todo el mundo cuando es practicada por los Estados Unidos y otras potencias occidentales o los gobiernos que apoyan, pero hace la vista gorda, o incluso defiende, a los estados represivos, autoritarios y dictatoriales simplemente porque estos estados enfrentan la hostilidad de Washington. Hay dos historias aquí. Una implica una crítica política de esta lógica “anti-imperialista”. La otra es cómo los conceptos y prácticas que han formado parte históricamente de las agendas de izquierda y cambio social progresista -solidaridad, soberanía e internacionalismo proletario- han sido redefinidos para justificar la explotación y la represión.

La política de explotación capitalista y control social en todo el mundo está fundamentalmente moldeada por la contradicción entre una economía globalmente integrada y un sistema de dominación política basado en el Estado-nación. La globalización económica y la integración transnacional de los capitales proporcionan un impulso centrípeto al capitalismo global, mientras que la fragmentación política da un poderoso contra impulso centrífugo que está resultando en una escalada del conflicto geopolítico. El abismo se está ampliando rápidamente entre la unidad económica del capital global y la competencia política entre los grupos gobernantes que deben lograr legitimidad y evitar que el orden social interno de sus respectivas naciones se fracture ante la creciente crisis del capitalismo global. Los Estados intentan trasladar la carga de la crisis a las clases trabajadoras y populares, a medida que los gobiernos recurren a formas de gobierno más represivas, autoritarias e incluso fascistas, y a diversos dispositivos ideológicos y retóricos, para contener el malestar masivo. Dicho esfuerzo requiere de la sublimación y externalización de las tensiones sociales y políticas hacia grupos vulnerables o enemigos externos, rivales políticos y hacia regiones más periféricas, que pueden ser evocados cuando este [enemigo] no existe. Cuanto más poderoso es un estado, más ventaja tiene en estos esfuerzos.

Esta coyuntura global es el telón de fondo del “socialismo de tontos” contemporáneo.² Discutiré aquí los casos de China, Nicaragua, los BRICS y la multipolaridad a medida que ponen de manifiesto la lógica enrevesada y la política retrógrada de la izquierda “anti-imperialista”.

2 China y el desarrollo capitalista

China ahora tiene, por mucho, más multimillonarios que Estados Unidos: 969 a 691 (Global Times, 2023). La desigualdad superó a la de los Estados Unidos por un amplio margen hace una década y el país es ahora uno de los más desiguales del mundo (Xie and Zhou, 2014). El capitalismo con

¹ No puedo discutir el asunto aquí, pero el concepto de imperialismo tal como es utilizado por la gran mayoría es seriamente problemático, en la medida en que se basa en un fetichismo del territorio o la geografía. El imperialismo siempre ha sido una relación de clase violenta desarrollada a través de una economía mundial dividida políticamente en jurisdicciones nacionales. La realidad del capitalismo global como una nueva época en la historia continua y abierta del capitalismo caracterizada por la integración transnacional de las alturas superiores del capital nacional y la integración de cada país en un sistema globalmente integrado de producción, finanzas y servicios, nos obliga a despojarnos de este fetiche territorial y volver a una concepción del imperialismo como una relación de clase transnacional. Además, muchos olvidan que el imperialismo es en primera instancia un movimiento económico facilitado política y/o militarmente. Lo económico en esta era de capitalismo globalizado es cualquier cosa menos nacional. Si el imperialismo ha de tener algún significado, no puede ser visto como nación contra nación.

² Esto es en referencia al socialismo alemán August Bebel, quien una vez comentó que el antisemitismo es el “socialismo de los tontos” porque los antisemitas reconocían la explotación capitalista solo si el explotador era judío, pero que de otro modo haría la vista gorda a la explotación que emana de otros sectores (como se cita en Wein, 2022).

peculiaridades chinas ha implicado el surgimiento de poderosos capitalistas transnacionales chinos fusionados con una élite estatal-partidista dependiente de la reproducción de capital y estratos medios de alto consumo, alimentados por una devastadora ola de acumulación primitiva en el campo y la explotación de cientos de millones de trabajadores chinos véase, entre otros, Xu, 2018. Marx definía el socialismo como la propia acción emancipadora de los trabajadores; sin embargo, las huelgas y los sindicatos independientes no son legales en China. El Partido Comunista Chino hace tiempo que abandonó cualquier conversación sobre la lucha de clases o el poder obrero. A medida que las protestas laborales continúan escalando en el país, también lo hace la represión estatal hacia ellas (véase, entre otros, Elfstrom, 2021; Barbieri, 2022; China Labor Bulletin, 2023).

Es cierto que el desarrollo capitalista en China ha sacado a millones de personas de la pobreza extrema, al menos según las estrechas mediciones del Banco Mundial de la pobreza por debajo de \$785 en ingresos anuales, incluso cuando el “tazón de arroz de hierro” (“*iron rice bowl*”) que garantizaba el empleo y el bienestar de por vida fue abandonado hace tres décadas. Este desarrollo ha provocado una rápida industrialización, progreso tecnológico e infraestructura avanzada. Es igualmente cierto que los países centrales de América del Norte y Europa Occidental experimentaron estos logros durante sus períodos de rápido desarrollo capitalista desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. La izquierda nunca vio este desarrollo capitalista en el Occidente como una victoria para la clase obrera ni perdió de vista el vínculo entre este desarrollo, la ley de acumulación desigual y combinada en el sistema capitalista mundial más amplio, y el saqueo en el extranjero que hizo posible este desarrollo. China ahora está “poniéndose al día”. Si la conquista colonial y la transferencia del excedente al núcleo tradicional jugaron un papel importante en el aumento de los niveles de vida en Occidente, la revolución china de 1949, con su destrucción de las clases atávicas, hizo posible el rápido desarrollo capitalista una vez que China se abrió en la década de 1980.

El modelo del capitalismo de Estado chino se basa en un complejo de empresas estatales-privadas en las que el capital privado representa tres quintas partes de la producción y cuatro quintas partes del empleo urbano (Bradsher, 2022). China puede representar el futuro no del “socialismo” sino del capitalismo. China no ha seguido la ruta neoliberal hacia la integración capitalista transnacional: el Estado desempeña un papel clave en el sistema financiero, en la regulación del capital privado, en el gasto público masivo, especialmente en infraestructura, y en la planificación. Esto le ha permitido desarrollar la infraestructura del siglo XXI, emprender investigación y desarrollo de vanguardia y orientar la acumulación de capital hacia objetivos más amplios que los de obtener beneficios inmediatos. Este puede ser un modelo distinto de desarrollo capitalista frente al de variante neoliberal occidental, pero todavía obedece a las leyes de la acumulación de capital. Tras la apertura al capitalismo global en la década de 1980, China se convirtió en un mercado para las corporaciones transnacionales y un sumidero de capital acumulado excedente capaz de aprovechar un vasto suministro de mano de obra barata controlada por un estado de vigilancia represivo y omnipresente. Pero para el cambio de siglo se estaban acumulando presiones para encontrar salidas en el extranjero para el excedente de capital chino acumulado durante los años de desarrollo capitalista de efecto invernadero (*hothouse capitalism development*).

Sostener este desarrollo en China ahora se volvió dependiente de la exportación de capital al extranjero, no muy diferente de cómo el capital sobreacumulado en Europa se convirtió en una nueva ronda de imperialismo a fines del siglo XIX para abrir nuevas salidas, descargar excedentes y obtener materias primas, mano de obra y mercados. China y otros Estados en el ex Tercer Mundo no necesitan emprender la conquista colonial en este momento para exportar capital, explotar la mano de obra y acceder a los mercados en el extranjero, ya que la tarea de integrar violentamente a todos los países en el capitalismo mundial ya fue realizada por Occidente en siglos anteriores. En las dos primeras décadas del siglo XXI, China fue líder mundial en el aumento de la inversión extranjera directa (IED) en el exterior, a los países del Sur y del Norte global por igual, profundizando la integración transnacional y acelerando la transformación capitalista. Entre 1991 y 2003, la IED de China se multiplicó por 10, y luego aumentó 13,7 veces de 2004 a 2013, de \$45 mil millones a \$613 mil millones (Zhou and Leung,

2015). Para 2015, China se había convertido en el tercer mayor inversor extranjero del mundo (García-Herrero et al., 2015). Su IED saliente comenzó a exceder la IED entrante y el país se convirtió en un acreedor neto. ¿Qué sucede cuando esta IED china en el exterior aterriza en el ex Tercer Mundo?

3 El desplazamiento y la extracción se convierten en “cooperación Sur-Sur”

Las comunidades indígenas de la provincia peruana de Apurímac han librado sangrientas luchas en los últimos años contra la mina de cobre a cielo abierto Las Bambas, una de las más grandes del mundo, que han dejado decenas de muertos y heridos. La mina ha sido propiedad y operada desde 2014 por el conglomerado minero transnacional estatal y privado chino MMG (el 25 por ciento que es privado incluye grupos de inversores globales). En 2022, el gobierno aprobó la expansión de la mina, desalojando violentamente a las comunidades indígenas que habían bloqueado carreteras y acampado en la propiedad de la mina. De hecho, el Estado peruano vende legalmente servicios policiales a empresas mineras, lo que permite a MMG comprar fuerza física a la policía para avanzar en la extracción de cobre por medios violentos (para un resumen, ver Rodríguez and Bazán Seminario, 2023).

Si bien este espacio extractivo chino-peruano y otros similares son promocionados por los chinos como modelos de cooperación Sur-Sur y modernización post-occidental, los agudos observadores reconocerán de inmediato la estructura clásica de extracción imperialista, mediante la cual el capital transnacional desplaza a las comunidades y se apropia de los recursos bajo la protección política y militar de los estados locales encargados de la represión violenta de la resistencia a la expulsión y la explotación. Pero debido a que los inversores son (en su mayoría) chinos, no Occidentales, escapan a la condena de la izquierda “anti-imperialista” que históricamente ha sido entrenada para reconocer tales acciones como imperialismo, solo cuando son llevadas a cabo por Estados occidentales.

La actividad extractiva del capital transnacional requiere infraestructura logística como carreteras, ferrocarriles, puertos y represas para el suministro de energía. Es historia conocida que el Banco Mundial y otros financistas occidentales de megaproyectos facilitan la penetración interna del capital transnacional, la extracción de materias primas y bienes industriales, la apertura de mercados y el movimiento global de capital y ganancias. El teórico de la dependencia André Gunder Frank señaló hace mucho tiempo cómo el valor extraído por primera vez del interior periférico pasa a través de redes escalares que sirven como arterias para el movimiento progresivo de estos valores desde regiones y grupos más periféricos a regiones centrales y grupos dentro y entre estos países (Frank, 1967). Junto con MMG y otras transnacionales mineras e industriales chinas, el conglomerado estatal chino Cosco Shipping Holdings, en colaboración con la empresa suiza Glencore, está construyendo un megapuerto y una zona industrial en la costa peruana junto con ferrocarriles que conducen tierra adentro a zonas agroindustriales y mineras, parte de la iniciativa Belt and Roads de China, un plan de infraestructura global para abrir mercados e impulsar el comercio internacional y las rutas de inversión. Al igual que con Las Bambas, las comunidades locales en Chancay, 50 millas al norte de la capital de Perú, Lima, han estado luchando contra la toma de control por parte de empresas privadas, el desplazamiento y la destrucción ambiental (Zea, 2022).

El patrón es el mismo en toda América Latina. Los trabajadores, campesinos y comunidades indígenas no tienen voz alguna en estos proyectos; estos son autorizados e impuestos por los Estados nacionales en convivencia con el capital transnacional. Los bancos chinos han otorgado más de 137.000 millones de dólares en préstamos para financiar proyectos de infraestructura, energía y minería en la región. Un informe de 2022 de una coalición de grupos ambientalistas y de derechos humanos en América Latina analizó 26 proyectos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela. Encontrando violaciones generalizadas de los derechos humanos, desplazamiento de comunidades locales, devastación ambiental y conflictos violentos dondequiera que se produjeran

inversiones chinas en minas y megaproyectos.³ Los defensores de las prácticas crediticias de China afirman que estos préstamos son diferentes de los que provienen del Occidente porque no imponen condiciones crediticias de la misma manera en que lo hacen los prestamistas occidentales. Esto no es del todo cierto.⁴ Pero incluso si lo fuera, ¿qué diferencia hace eso para los trabajadores y campesinos que resisten la explotación, la represión y la destrucción ambiental asociadas con las inversiones chinas en colaboración con inversores transnacionales de otros lugares y Estados capitalistas nacionales?

El punto no es que el capital chino sea peor o mejor que el capital que viene de otros países. El capital es capital independientemente de la identidad nacional o el origen étnico de sus portadores. Así, cuando un Estado capitalista occidental y un Estado capitalista en el Sur global cooperan para imponer megaproyectos a las comunidades locales o para facilitar el saqueo corporativo transnacional en actividades extractivas o industriales, esto es condenado, correctamente, como explotación ejercida por el imperialismo y las clases dominantes domésticas. Sin embargo, cuando dos estados capitalistas del Sur global cooperan para los mismos megaproyectos y explotación corporativa, esto es elogiado como progresista y anti-imperialista “cooperación Sur-Sur” que “trae desarrollo”. Por el contrario, el internacionalismo proletario nos llama a apoyar la lucha de las clases trabajadoras y populares contra el control y la explotación por parte del capital, independientemente de la nacionalidad del capital.

El desarrollo capitalista no es un proceso neutral de clase. Es, por definición, un proyecto de clase de la burguesía. Se podría argumentar que el desarrollo aún debe tener lugar incluso si es capitalista y que tal infraestructura es necesaria para el desarrollo. Pero entonces, ¿por qué no aplaudir los megaproyectos, el extractivismo y las maquiladoras provenientes de estados capitalistas occidentales? ¿Debemos realmente creer que los inversores chinos están estableciendo rápidamente zonas de procesamiento de exportaciones y reubicando la producción industrial intensiva en mano de obra de China a zonas de salarios más bajos en Etiopía, Vietnam y otros lugares no para obtener ganancias sino para “ayudar a estos países a desarrollarse”? ¿No es ese el mismo discurso legitimador del Banco Mundial?

Equipos como el Tricontinental, encabezado por Vijay Prashad,⁵ constantemente elogian este papel chino en el antiguo Tercer Mundo como “mutuamente beneficioso”, “ayudando al desarrollo” y “ganar-ganar” para China y los países en los que invierten sus corporaciones (véase, entre otros, Ross and Prashad, 2021). Repitiendo como loros el discurso legitimador de la élite del Estado-partido chino, la Tricontinental también ha insistido en que “el ascenso pacífico del socialismo con características chinas” proporciona una alternativa al imperialismo occidental (Opuku et al., 2023). Bueno, lo hace. Pero no una alternativa al despojo y la explotación capitalista. El desarrollo capitalista, ya sea de Occidente o de Oriente, consiste en expandir las fronteras de la acumulación. Aquellos que animan a China permanecen en silencio sobre dos aspectos: uno sobre la defensa del capital por parte del Estado chino y la represión de la clase obrera china dentro del país, y el otro sobre su explotación capitalista en el extranjero.

3 Algunos ejemplos son: En Colombia, seis miembros del Movimiento Ríos Vivos fueron secuestrados y torturados por oponerse a la represa hidroeléctrica Hidroituango, financiada por China. En Ecuador, el líder indígena José Tendetza fue asesinado después de hablar en contra de la mina a cielo abierto china Mirador. En México, el proyecto del Tren Maya construido en China y dirigido por militares, que atenderá a turistas internacionales, ha resultado en la destrucción de comunidades agrícolas locales, desplazamientos masivos y represión violenta generalizada de la resistencia (ver Colectivo sobre Financiamiento e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Ambiente (CICDHA), 2022). Sobre el proyecto del Tren Maya, véase Morris (2023).

4 Los contratos de préstamo chinos contenían cláusulas especiales de confidencialidad y garantizaban la prioridad de reembolso sobre otros acreedores. Según un estudio reciente de 100 contratos de préstamos chinos, muchos préstamos tienen mecanismos de garantía incorporados, como cuentas de ingresos controladas por China, en las que las ganancias de la venta de productos básicos por parte de un deudor se depositan en una cuenta controlada por Beijing y sirven como garantía para el préstamo. En un ejemplo entre muchos, un préstamo de 2010 a Ecuador, además de la cuenta de depósito controlada por Beijing, limitó la capacidad de Ecuador para adoptar políticas internas que podrían afectar negativamente los intereses chinos (ver Wintgens, 2023).

5 Prashad parece estar políticamente comprometido. Ha recibido más de \$14 millones de un multimillonario tecnológico estadounidense secreto, Neville Roy Singham, que tiene estrechos vínculos con China y se ha desempeñado como consultor de la compañía china de telecomunicaciones Huawei. Estos fondos fueron canalizados a través del Fondo de Filantropía Goldman Sachs (Véase, entre otros, Bredderman, 2023; Ross and Dobson, 2022).

4 El mal uso de la soberanía y la solidaridad

La izquierda “anti-imperialista” denuncia con razón la propaganda occidental, pero parece incapaz de denunciar o incluso reconocer la propaganda no occidental en todo el mundo; o peor aún, repiten como loros esa misma propaganda. A veces, el más mínimo rubor retórico “anti-imperialista” del jefe de estado de un país, a menudo dirigido a mantener una base interna de apoyo, instigará a los miopes a la acción en defensa de un estado independientemente de la naturaleza del régimen en cuestión. Nicaragua proporciona un caso de libro de texto. El régimen de Ortega ha demostrado ser notablemente hábil en el uso de un lenguaje que suena radical y una retórica anti-imperialista para tocar una fibra reflexiva de apoyo entre la izquierda internacional. Sin embargo, existe una total falta de correspondencia entre esta retórica y la realidad en el país (para detalles y fuentes sobre el caso nicaragüense, ver Robinson, 2022).

Ortega regresó al poder en 2007 a través de un pacto con la oligarquía de derecha tradicional del país, los ex miembros de la contrarrevolución armada (conocidos como los contras), la jerarquía conservadora de la Iglesia Católica y las sectas evangélicas. Prometiendo respeto absoluto por la propiedad privada y libertad irrestricta para el capital, luego procedió a cogobernar con la clase capitalista, otorgando al capital transnacional 10 años de moratorias fiscales generalizadas, desregulación, libertad irrestricta para repatriar ganancias, políticas neoliberales y represión de trabajadores y campesinos en huelga. La banca, la agricultura, la industria, las importaciones y las exportaciones están controladas por conglomerados capitalistas domésticos y transnacionales (el 96 por ciento de la propiedad del país permanece en manos del sector privado). La dictadura ha reprimido toda disidencia y ha clausurado más de 3.500 organizaciones de la sociedad civil porque considera que cualquier vida cívica fuera de la suya es una amenaza, esto en un país de apenas seis millones de personas.

Muchos progresistas pueden estar genuinamente confundidos debido al merecido apoyo que la revolución sandinista de 1979-1990 reunió en todo el mundo y la historia de la brutal intervención estadounidense en ese país. Esa revolución murió en 1990 y lo que llegó al poder en 2007 bajo Ortega fue cualquier cosa menos revolución. Sin embargo, la izquierda “anti-imperialista” ha optado por abrazar calurosamente la dictadura, justificada por supuestos intentos de Estados Unidos de desestabilizar el régimen y en nombre de la “soberanía”. Pero la evidencia no respalda la afirmación hecha por estos detractores de que Estados Unidos está impulsando un “cambio de régimen contrarrevolucionario” contra Ortega, a pesar de la retórica de Washington.

Nicaragua no enfrenta sanciones comerciales o de inversión⁶. Estados Unidos es el principal socio comercial del país —el comercio bilateral superó los \$8300 millones en 2022 (United States Census Bureau, 2023)— y la inversión corporativa transnacional continúa llegando, al igual que los préstamos multilaterales al Banco Central (después de una visita al país en enero de 2023, el FMI reiteró sus elogios de larga data a las políticas neoliberales del gobierno (International Monetary Fund, 2023). No hay agresión militar o paramilitar. De hecho, hasta 2018, Washington elogió rutinariamente a Ortega por su estrecha cooperación con el Comando Sur de los Estados Unidos, la Agencia de Control de Drogas y la política de inmigración de los Estados Unidos. Sin embargo, ninguno de estos hechos tuvo a la organización estadounidense Code Pink, entre otros, para afirmar que Ortega es un “gobierno socialista” bajo la presión de “sanciones devastadoras” y enfrentando “intentos violentos de golpes de Estado” (Code Pink, 2023).

La afirmación de los “anti-imperialistas” de defender la soberanía de Nicaragua suena completamente hueca, considerando que Ortega es responsable del mayor regalo de soberanía en la historia del

⁶ Hay sanciones individuales impuestas a las cuentas bancarias privadas y propiedades que varias docenas de orteguistas tienen en los Estados Unidos. Si bien uno puede condenar a Washington, como yo, por arrogarse unilateralmente el derecho de imponer sanciones a individuos o países extranjeros, tendríamos que preguntarnos por qué los supuestos socialistas revolucionarios tienen millones de dólares en activos personales escondidos en los Estados Unidos. Más concretamente, Estados Unidos impone las mismas sanciones individuales a políticos y empresarios de muchos países apoyados por Washington, como la vecina Guatemala, por lo que claramente tales sanciones no necesariamente apuntan a “operaciones de cambio de régimen”.

país cuando en 2013 otorgó una concesión a la compañía HKND, con sede en Hong Kong, encabezada por el multimillonario chino Wang Jing, para construir y administrar un canal desde el Caribe hasta la costa del Pacífico del país. La Ley N° 480 autorizó concesiones exclusivas de HKND por 50 años y la opción de prorrogarlas por otros 50 años. Incluía una concesión para la realización de siete subproyectos; entre ellos puertos, oleoductos, zonas francas y zonas turísticas que pudieran realizarse en cualquier parte del territorio nacional bajo el control del concesionario. Aunque la construcción del canal aún no ha comenzado debido a los problemas financieros de HKND, el proyecto ya ha resultado en vastas expropiaciones de tierras y las estimaciones de aquellos que serían desplazados si el proyecto continúa se extienden hasta 100,000.

Washington libra campañas de desestabilización total contra, Venezuela y otros países. Tales crímenes deben ser condenados con vehemencia por cualquier izquierdista digno de ese nombre. Pero esto no absuelve a la izquierda de su compromiso ético y político con el internacionalismo y la solidaridad con los oprimidos, solo por resistir a las pretensiones imperiales de Estados Unidos en todo el mundo. La izquierda “anti-imperialista”, sin embargo, te dirá lo contrario. Presta atención a la advertencia de la periodista Caitlin Johnstone: si vives en un país occidental “simplemente no es posible que prestes tu voz a la causa de los manifestantes en las naciones atacadas por el imperialismo sin facilitar las campañas de propaganda del imperio sobre esas protestas. O tienes una relación responsable con esta realidad o una irresponsable” (Johnstone, 2022). Así de simple. ¡Los proletarios de algunos países se unen!

La categoría de soberanía originalmente se refería a la dominación total de una autoridad suprema, derivada del *summum imperium* romano (la autoridad más alta) y *merum imperium* (autoridad no calificada). Esta concepción alcanzó su apogeo en la era del absolutismo europeo y en los sistemas dinásticos e imperiales precapitalistas de todo el mundo. La Revolución Francesa contrapuso el poder supremo de los Estados a la concepción burguesa de la “voluntad general”, seguida más tarde por la de la “soberanía popular” como el principio de control democrático por el pueblo junto con el principio de no interferencia en los asuntos internos de los estados, este último falsamente acreditado al Tratado de Westfalia de 1648 (sobre este mito, ver Osiander, 2001)⁷.

Si bien podemos apreciar cómo las instituciones de la democracia burguesa ayudan a asegurar la ilusión del consentimiento bajo el manto de la hegemonía, los tontos parecen haber vuelto a la concepción de la soberanía absoluta, no del pueblo o de las clases trabajadoras, sino de los gobernantes en los países que los “anti-imperialistas” defienden. No la soberanía del pueblo nicaragüense sino la soberanía absoluta de la dictadura orteguista. No la soberanía del pueblo chino, sino la soberanía absoluta del Estado chino y del Partido de la Comunista Chino. Esta confusión de la soberanía de las naciones y los pueblos con la de los Estados se puso de manifiesto en un artículo reciente de Alex Rubinstein, un escritor de la zona gris. Estados Unidos, sostuvo, estaba interviniendo en Siria para reclamar el petróleo sirio. Esta afirmación fue seguida por un desliz político freudiano lamentablemente revelador: el petróleo sirio “pertenece legítimamente al gobierno soberano de Siria” (Rubinstein, 2021)⁸.

Las luchas anticoloniales y anti-imperialistas en el siglo XX defendieron la soberanía nacional, no estatal, frente a la interferencia de las potencias coloniales e imperiales. Los estados capitalistas utilizan este reclamo de soberanía como un “derecho” a explotar y oprimir dentro de las fronteras nacionales libres de interferencias externas. La violación sistemática de los derechos humanos no está cubierta por el principio de no intervención en los asuntos internos de las naciones contemplado en el derecho internacional. Nosotros en la izquierda no tenemos reparos en “violiar la soberanía nacional” para condenar los abusos de los derechos humanos por parte de los regímenes pro-occidentales, y tampoco debemos hacerlo en defensa de los derechos humanos en aquellos regímenes no favorecidos

⁷ A medida que el capitalismo se desarrolló, señala el estudioso de relaciones internacionales Hilbourne Watson, se produjo una transición del “principio religioso-monárquico [de soberanía] a una concepción popular-territorial, en la que el territorio se volvió inseparable de las personas percibidas como el soberano popular” (Watson, 2015).

⁸ Tal razonamiento ha llevado a Leila Al-Shami a concluir, en referencia a la coalición “Manos fuera de Siria”, que “‘Manos fuera de Siria’ realmente significa ‘Manos fuera de Assad.’” (Al-Shami, 2018).

por Washington⁹.

El internacionalismo proletario llama a las clases trabajadoras y oprimidas de un país a extender la solidaridad no a los estados, sino a las luchas de las clases trabajadoras y oprimidas de otros países. Para los “anti-imperialistas”, si eres oprimido y explotado por el gobierno de Washington, entonces tu lucha es digna de apoyo; de lo contrario, eres un lacayo del imperialismo. Los Estados merecen el apoyo de la izquierda en la medida en que avancen en las luchas emancipadoras de las clases populares y trabajadoras, que promuevan, o se vean obligados a avanzar, políticas que favorezcan a estas clases. Los “anti-imperialistas” confunden el Estado con la nación, el país y el pueblo, generalmente careciendo de cualquier concepción teórica de estas categorías y promoviendo una orientación política populista sobre una de clase. Nosotros en la izquierda condenamos la invasión y ocupación estadounidense de Irak a principios de este siglo. Lo hicimos no porque apoyáramos al régimen de Saddam Hussein —sólo un tonto podría haberlo hecho— sino porque nos solidarizamos con el pueblo iraquí y porque todo el proyecto imperial para Oriente Medio equivalía a un ataque contra los pobres y los oprimidos en todas partes.

5 BRICS: Reemplazando la contradicción capital-trabajo con una contradicción Norte-Sur

Los “anti-imperialistas” aplauden al bloque de naciones BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) como un desafío del Sur al capitalismo global; una opción progresista, incluso anti-imperialista para la humanidad. Solo pueden hacer tal afirmación reduciendo el capitalismo y el imperialismo a la supremacía occidental en el sistema internacional (Desai, 2013). En esta cosmovisión realista, la lucha de los trabajadores y los oprimidos se transmuta aquí en la lucha entre los estados capitalistas por la hegemonía política interestatal.

En el apogeo del colonialismo y sus secuelas inmediatas, las clases dominantes locales en el antiguo Tercer Mundo eran, en el mejor de los casos, anti-imperialistas pero no anti-capitalistas. Su nacionalismo borró la clase proclamando una identidad de intereses entre los ciudadanos de un país en particular. Este nacionalismo tenía una ventaja progresista y a veces incluso radical en la medida en que todos los miembros del país en cuestión estaban oprimidos por la dominación colonial, los sistemas de castas que imponía y la supresión del capital indio. Los “anti-imperialistas” de hoy despiertan el entusiasmo por los BRICS como un “Proyecto del Tercer Mundorevivo”, en palabras de Prashad, como poco más que nostalgia anticuada por ese momento anti-colonial de mediados del siglo XX. Dos referencias bastarán para ilustrar cuán fuera de contacto está ese pensamiento con la realidad del siglo XXI.

Hace varios años tuve la oportunidad de dar una charla en Manila a un grupo de activistas revolucionarios filipinos. Una mujer que asistió, originaria de la India, se opuso a mi análisis del surgimiento de una clase capitalista transnacional que incorporaba poderosos contingentes del antiguo Tercer Mundo. Visiblemente perturbada, me dijo que en la India “estamos luchando contra el imperialismo y por la liberación nacional, tal como Lenin había analizado”. Le pregunté qué quería decir con esto. Los países centrales estaban explotando a los trabajadores indios y transfiriendo el excedente a los países imperialistas, respondió. Fue por pura coincidencia que, en la misma semana de mi charla, el conglomerado corporativo global con sede en la India, el Grupo Tata, que opera en más de 100 países en seis continentes, había adquirido una serie de firmas corporativas de su ex amo colonial británico, entre

⁹En cualquier caso, aunque esto es discusión para otra parte, las relaciones de propiedad capitalistas hacen imposible la soberanía popular a menos que se ejerza a través de una lucha contra el capital. El Estado media la acumulación de capital como un proceso global que entra y sale de jurisdicciones nacionales particulares. Cuando los Estados despliegan su poder soberano para proteger el capital, están defendiendo una relación jurídica (de propiedad) que de hecho no está atada al territorio. El soberano que prevalece en esta era del capitalismo global es el capital transnacional. Mientras un Estado defiende las relaciones de clase capitalistas contra los desafíos a ellas, el único “derecho” que están defendiendo es el derecho a explotar

ellos, Land Rover, Jaguar, Tetley Tea, British Steel y los supermercados Tesco, convirtiendo a Tata en el mayor empleador dentro del Reino Unido. Así, los capitalistas con sede en la India se habían convertido en el mayor explotador individual de los trabajadores británicos. Según la propia lógica anticuada de esta mujer, ¡El Reino Unido era ahora víctima del imperialismo indio!

Mientras tanto, poco después de su primera toma de posesión, en 2003, y luego nuevamente en 2010 durante su segundo mandato presidencial, el presidente brasileño Lula cargó un avión del gobierno con ejecutivos corporativos brasileños y se dirigió a África. La comitiva presidencial-corporativa presionó a Mozambique y otros países africanos para que se abrieran a la inversión en los abundantes recursos minerales del continente por parte de la corporación minera transnacional con sede en Brasil, Vale, bajo la retórica de la “solidaridad Sur-Sur” (Aguiar, 2023). No está claro qué tienen de anti-imperialista, y mucho menos anti-capitalista, los safaris corporativos africanos de Lula y, por extensión, la agenda de cooperación Sur-Sur que personifica; o por qué la izquierda debería aplaudir la expansión del capital con sede en Brasil en África, el capital con sede en China en América Latina, el capital con sede en Rusia en Asia Central o el capital con sede en la India en el Reino Unido.

Como Franz Fanon señaló en *The Wretched of the Earth* (Fanon, 1965), las burguesías nacionales del antiguo Tercer Mundo nacieron decadentes y traicioneras. Lejos de desafiar a estas burguesías, los gobiernos BRICS facilitan la expansión del capital transnacional y la integración continua de “sus” burguesías nacionales en circuitos de acumulación ahora globalizados. Por lo tanto, no es sólo que los estratos capitalistas más altos de la periferia histórica se hayan transnacionalizado en todo el Sur y el Norte, sino que, al hacerlo, se han integrado en una clase dominante global que ejerce su poder sobre la periferia histórica, sobre masas trabajadoras tanto en el Sur como en el Norte. La principal contradicción en todo el mundo ahora es entre el capital global y el trabajo global. El anhelo romántico de un nuevo proyecto del Tercer Mundo oscurece las contradicciones internas de clase junto con la red de relaciones de clase transnacionales en las que están enredadas.

Podemos apoyar las políticas (ligeramente) redistributivas domésticas y la política exterior dinámica en el extranjero de gobiernos como el de Lula. No todos los Estados capitalistas son iguales e importa mucho quién está en el gobierno. Pero un gobierno “progresista” no es un gobierno socialista o necesariamente anti-imperialista. Para los miopes, la expansión hacia el exterior del capital chino, indio o brasileño es vista como una especie de liberación del imperialismo. ¿Qué se puede hacer con la extraña afirmación del Grupo de Investigación de Economía Geopolítica “anti-imperialista” con sede en Canadá y el Grupo del Manifiesto Internacional que patrocina, para quienes el compromiso ideológico supera los hechos, de que los BRICS están “entre los éxitos más conocidos” en los esfuerzos por promover “el desarrollo nacional autónomo e igualitario y la industrialización para romper las cadenas imperialistas” (International Manifesto Group, 2021)?

Si los BRICS no representan una alternativa al capitalismo global y la dominación del capital transnacional, sí están evidenciando el cambio hacia un sistema interestatal más multipolar y equilibrado dentro del orden capitalista global. Pero tal sistema interestatal multipolar sigue siendo parte de un mundo capitalista brutal, explotador y global en el que los capitalistas y Estados BRICS están tan comprometidos con el control y la explotación de las clases trabajadoras y populares globales como lo están sus contrapartes del Norte. A medida que se expande la membresía de BRICS, los nuevos candidatos en 2023 para unirse al bloque incluyen estados magníficamente “autónomos e igualitarios” que luchan contra los “grilletes imperialistas” como Arabia Saudita, Egipto, Bahrein, Afganistán, Nigeria y Kazajstán.

6 Multipolaridad: El nuevo Albatros

La invasión rusa de Ucrania en 2022 y la respuesta política, militar y económica radical de Occidente a ella pueden señalar el *golpe de gracia* a un orden internacional decadente posterior a la Segunda Guerra Mundial. La distribución prevaleciente del poder formal de toma de decisiones entre los Estados en

este orden de posguerra no refleja cambios radicales en las últimas décadas en el peso relativo de los estados en el sistema internacional. Un capitalismo global cada vez más integrado es inconsistente con un orden político internacional y una arquitectura financiera controlados por Estados Unidos y Occidente, con una economía global denominada exclusivamente en dólares. Nos encontramos en el inicio de una reconfiguración radical de los alineamientos geopolíticos globales con el redoble de tambores de la creciente turbulencia económica y el caos político. Sin embargo, la crisis de hegemonía en el orden internacional tiene lugar dentro de esta economía global única e integrada.

El pluralismo capitalista global emergente puede ofrecer un mayor margen de maniobra para las luchas populares en todo el mundo, pero un mundo políticamente multipolar no significa que los polos emergentes del capitalismo global sean menos explotadores u opresivos que los centros establecidos. Los límites a esta sala de maniobras quedaron claros en el anuncio de mayo de 2023 del magnate ruso Boris Titov, quien encabeza el Consejo Empresarial Rusia-Cuba, de que los capitalistas rusos invertirían en Cuba gracias a generosas concesiones, incluidas concesiones de tierras a 30 años, exenciones fiscales a las importaciones de maquinaria y la repatriación de ganancias. Sin embargo, como parte de cualquier acuerdo de inversión, explicó Titov:

“...también nos gustaría ver nuevas medidas. La cuestión de las preferencias fiscales, una política de personal independiente de los empleadores rusos en Cuba, incluido el derecho a contratar y despedir libremente a los empleados (es decir, un mercado laboral capitalista sin protección estatal), y el acceso preferencial de las empresas rusas a la contratación pública (de contratos estatales). Esperamos que en un futuro próximo... Toda la gama de preferencias se consangre en la ley...” (Martín, 2023).

Por el contrario, el Occidente establecido y los centros emergentes en este mundo policéntrico están convergiendo en torno a tropos de “Gran Potencia” notablemente similares, especialmente el nacionalismo patrioter, a menudo étnico, y la nostalgia de una “civilización gloriosa” mitificada que ahora debe ser rejuvenecida. Las narrativas spenglerianas difieren de un país a otro según historias y culturas particulares. En China, el hiper-nacionalismo se combina con la obediencia confuciana a la autoridad, la supremacía étnica Han y una nueva “Larga Marcha” para recuperar el estatus de gran potencia. Para Putin son los días de gloria de un imperio de la “Gran Rusia” anclado en Eurasia, políticamente apuntalado por un conservadurismo patriarcal extremo que Putin llama “valores espirituales y morales tradicionales” que encarnan la “esencia espiritual de la nación rusa sobre el Occidente en decadencia”. En los Estados Unidos es la bravuconería hiper-imperial de una Pax Americana menguante legitimada por la doctrina del “excepcionalismo estadounidense” y la grandilocuencia de “democracia y libertad”, en cuya periferia siempre ha estado la supremacía blanca, ahora encarnada en un movimiento fascista en ascenso como “teoría del reemplazo”. A estos podríamos agregar el panturquismo, el nacionalismo hindú y otras ideologías cuasifascistas similares en este mundo policéntrico en ascenso. ¡Hagamos que Estados Unidos vuelva a ser grande! ¡Haz que China vuelva a ser grande! ¡Haz que Rusia vuelva a ser grande!

Estados Unidos puede ser el perro principal y el criminal más peligroso entre los cárteles competidores de los Estados criminales. Debemos condenar a Washington por instigar una Nueva Guerra Fría y por empujar a Rusia a través de la agresiva expansión de la OTAN para invadir Ucrania. Sin embargo, la izquierda “anti-imperialista” insiste en que hay un solo enemigo, Estados Unidos y sus aliados. Este es un cuento maniqueo de “Occidente y[vs.] el resto”. Tal narrativa metafísica de Star Wars sobre la lucha virtuosa contra el singular Imperio del Mal termina legitimando la invasión rusa de Ucrania, como si un crimen justificara a otro. Y al igual que Star Wars, se hace difícil distinguir el balbuceo fantástico de un mundo de fantasía del balbuceo de la izquierda “anti-imperialista”.

Referencias

- Aguiar, T. (2023). *The Shifting Ground of Globalization: Labor and Mineral Extraction at Vale S.A.* Leiden: Brill.
- Al-Shami, L. (2018). The 'Anti-Imperialism' of Idiots. *Libcom.Org*. <https://libcom.org/article/anti-imperialism-idiots-leila-al-shami>. [Online; accedido 11-Agosto-2023].
- Barbieri, A. (2022). The Return of the Working Class "with Chinese Characteristics". *Left Voice*. <https://www.leftvoice.org/protests-expose-cracks-in-xi-jinpings-china/>. [Online; accedido 11-Agosto-2023].
- Bradsher, K. (2022). China's Economy Is Slowing, a Worrying Sign for the World. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/01/16/business/economy/china-economy.html>. Section: Business. [Online; accedido 11-Agosto-2023].
- Bredderman, W. (2023). "People's Media" Network, but Pro-Russia and Pro-China. *The Daily Beast*. <https://portside.org/2023-06-09/peoples-media-network-pro-russia-and-pro-china>. [Online; accedido 11-Agosto-2023].
- China Labor Bulletin (2023). CLB Strikes Map China. https://maps.clb.org.hk/?i18n_language=en_US&map=1&startDate=2021-03&endDate=2021-09&eventId=&keyword=&addressId=&parentAddressId=&address=&parentAddress=&industry=&parentIndustry=&industryName=. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Code Pink (2023). Nicaragua is in the crosshairs. https://www.codepink.org/renacer_alert. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Colectivo sobre Financiamiento e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Ambiente (CICDHA) (2022). Derechos Humanos y Actividades Empresariales Chinas en Latinoamérica: Casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela. <https://amazonwatch.org/assets/files/2022-derechos-humanos-y-actividades-empresariales-chinas-en-latinoamerica.pdf>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Desai, R. (2013, April). The Brics are Building a Challenge to Western Economic Supremacy. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/apr/02/brics-challenge-western-supremacy>. Section: Opinion [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Elfstrom, M. (2021). *Workers and Change in China: Resistance, Repression, Responsiveness*. Cambridge Studies in Contentious Politics. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fanon, F. (1965). *The Wretched of the Earth*. New York: Grove.
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- Garcia-Herrero, A., L. Xia, and C. Casanova (2015). Chinese Outbound Foreign Direct Investment: How Much Goes Where After Round-Tripping and Offshoring? Technical Report Working Paper, No.15/17, BBVA Research.
- Global Times (2023). China leads Hurun Global Rich List 2023 with 969 Billionaires: Report. <https://www.globaltimes.cn/page/202303/1287829.shtml>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- International Manifesto Group (2021). Through Pluripolarity to Socialism: A Manifesto. <https://internationalmanifesto.org/wp-content/uploads/2021/08/through-pluripolarity-to-socialism-a-manifesto-final.pdf>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- International Monetary Fund (2023). El Directorio Ejecutivo del FMI Concluye la Consulta del Artículo IV con Nicaragua Correspondiente a 2022. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2023/01/27/pr2322-imf-executive-board-concludes-2022-article-iv-consultation-with-nicaragua>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Johnstone, C. (2022). You're Not Actually Helping When You "Support" Protesters In Empire-Targeted Nations. *Caitlin Johnstone*. <https://caitlinjohnstone.com/2022/12/20/youre-not-actually-helping-when-you-support-protesters-in-empire-targeted-governments/>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Martín, J. (2023). Cuba: Capitalist Restoration by the 'Russian Road'?. In *Defence of Marxism*. <https://www.marxist.com/cuba-capitalist-restoration-by-the-russian-road.htm>. [Online; accedido 12-Agosto-2023].
- Morris, L. (2023). 'A Megaproject of Death': Fury as Maya Train Nears Completion in Mexico. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/global-development/2023/may/23/fury-as-maya-train-nears-completion-mexico>. Section: Global development.[Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Opuku, K., M. Bertoldi, D. Veneziale, and V. Prashad (2023). Eight Contradictions of the Imperialist 'Rules-Based Order'. *Tricontinental*. https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2023/03/20230308_Eight-Contradictions_EN_Web.pdf. [Online; accedido 9-Agosto-2023].

- Osiander, A. (2001). Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth. *International Organization* 2(2), 251–287.
- Robinson, W. I. (2022). Nicaragua: Daniel Ortega the Ghost of Louis Bonaparte. *Against the Current*. <https://againstthecurrent.org/atc221/nicaragua-daniel-ortega-the-ghost-of-louis-bonaparte/>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Rodríguez, F. and C. Bazán Seminario (2023, March). Authoritarian practices between ‘para-coloniality’ and ‘cheap security’: when Chinese state capital meets neoliberal copper mining (and protests) in Las Bambas, Peru. *Globalizations*, 1–19.
- Ross, A. R. and C. Dobson (2022). The Big Business of Uyghur Genocide Denial. *New Lines Magazine*. <https://newlinesmag.com/reportage/the-big-business-of-uyghur-genocide-denial/>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Ross, J. and V. Prashad (2021). China and US Relations in Latin America. *Black Agenda Report*. <http://www.blackagendareport.com/china-and-us-relations-latin-america>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Rubinstein, A. (2021). Intersectional Imperialism: A Wholesome Menace. *Real Alex Rubi*. <https://realalexrubi.substack.com/p/intersectional-imperialism-a-wholesome>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- United States Census Bureau (2023). Trade in Goods with Nicaragua. <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c2190.html>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Watson, H. A. (2015). State Sovereignty, Body Politic, Neo-Patriarchy and Citizenship in the Caribbean: Beyond Epistemological Territorialism and Sovereignty Myths. In H. A. Watson (Ed.), *Globalization, Sovereignty, and Citizenship in the Caribbean*. Kingston: University Press of the West Indies.
- Wein, J. (2022). Putinism, the Anti-Imperialism of Fools. *Joe Wein*. <https://joewein.net/blog/2022/09/01/putinism-the-anti-imperialism-of-fools/>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Wintgens, S. (2023). China’s Growing Footprint in Latin America. *FDI Intelligence*. <https://www.fdiintelligence.com/content/feature/chinas-growing-footprint-in-latin-america-82014>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Xie, Y. and X. Zhou (2014). Income Inequality in Today’s China. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111(19), 6928–6933.
- Xu, Z. (2018). *From Commune to Capitalism: How China’s Peasants Lost Collective Farming and Gained Urban Poverty*. New York: Monthly Review Press.
- Zea, T. (2022). A state-Owned Company from China is Building a Massive Commercial Port in Peru. *The World*. <https://theworld.org/stories/2022-09-20/state-owned-company-china-building-massive-commercial-port-peru>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].
- Zhou, L. and D. Leung (2015). China’s Overseas Investments, Explained in 10 Graphics. *World Resources Institute*. <https://www.wri.org/insights/chinas-overseas-investments-explained-10-graphics>. [Online; accedido 9-Agosto-2023].